

R.1050-A

1809

FIGURAS
DEL
TEATRO
DE
BENAVENTE

OBRAS DE JOSÉ FERNÁNDEZ-DORIS

POESIAS:

HORAS SERENAS

FIGURAS DEL TEATRO DE BENAVENTE

TEATRO:

EL CID, poema épico-dramático (inédito)

EN PREPARACIÓN:

POESIAS LÍRICAS

JOSÉ FERNÁNDEZ-DORIS

FIGURAS DEL TEATRO
DE BENAVENTE



MCMXXXVII

ES PROPIEDAD

PALABRAS
DEL
AUTOR

¿SON estas figuras — ¿interpretaciones, motivos, impresiones?—las mejores creaciones de Benavente? Algunas, indudablemente, sí; otras, posiblemente, no. Pero sí, naturalmente, son aquéllas—entre todas—que con mayor vigor avivaron mi curiosidad: por su propia emotividad, las unas; por mi propicia emotividad, las otras.

Tal vez no sea yo un poeta objetivo. (Siempre permanecí atento al ritmo de mi vida interior). Si se malogra, pues, el empeño, bueno será esperar que se salve el sentido que lo anima.

En suma:

¿Qué pretenden estos versos?

Sencillamente, dar una emoción de arte, siquiera sea refleja; rendir, además, un tributo de devoción al genio de uno de los escritores más nobles de nuestro teatro contemporáneo. Ni ditirambo ni crítica. Admiración, nada más que admiración.

No son estos mis primeros versos; pero sí los versos de mi primer libro. En el preámbulo de una edición anónima, «Horas serenas» —versos líricos, sólo para amigos—, decía yo de aquéllos, entre cosas que únicamente convienen a los mismos, algo que conviene igualmente a éstos:

«Son estos los primeros versos de un poeta que acaso no logre el triunfo; pero que nunca mintió a su conciencia ni jamás rendirá, ante nada, su alto orgullo de lírico ni la verdad de su corazón».

Ahora, como entonces, tienen exacto sentido estas palabras. Ahora, como entonces, puedo decir de mí los mismos versos:

Figuras del Teatro de Benavente

*«...Como los ruiseñores, sin saber el motivo,
se afanan en la música grata de una canción,
yo no sé lo que amo ni sé para qué vivo
ni por qué, a veces, canto sentimientos dispersos.
Sólo sé que en el fútil tesoro de mis versos
se me va la divina savia del corazón».*

JOSE FERNÁNDEZ-DORIS

Almería, enero de 1936.

NOTA.— Diez sonetos — clásicos, modernos (cinco de «La noche del Sábado», los cinco de «Los intereses creados») — llevan al pie la fecha de agosto de 1918. Entonces nació — con mis primeros versos — la idea de este libro. Escrito — 1928 — diez años más tarde, este de 1936 logra ver, a mis expensas, la luz pública.

Se cierra el libro con la reproducción de una conferencia pronunciada por mí en el Teatro Cervantes de Almería la noche del 27 de diciembre de 1930, con ocasión del estreno de «Los andrajos de la púrpura», enjuiciando, en conjunto, la totalidad de la obra benaventiana.

Unas cuartillas, a manera del prólogo, de Don Jacinto Benavente, fechadas en abril de 1932, justifican, por sí solas, la aparición de este libro.

EL AUTOR

PRÓLOGO
DE
DON
JACINTO
BENAVENTE

Sr. D. José Fernández-Doris

ME pide usted un prólogo para estas semblanzas. ¿Prólogo crítico? De ningún modo. No se puede ser juez y parte con absoluta imparcialidad. ¿Aprobación? Aun parecería más interesado. ¿Quién alaba a la novia...? Tampoco, por dengosa modestia, voy a decirle que tal vez hubiera usted empleado mejor su tiempo y su inspiración en otros asuntos poéticos, porque también es verdad que en otros peores hubiera podido emplearlos.

Que estas semblanzas de criaturas mías me parecen muy acertadas y de gran parecido,

nadie mejor que yo puede afirmarlo. Por gracia de usted vuelven a mi memoria muchas de ellas que yo tenía olvidadas por insignificantes. Usted las trae a mi recuerdo agrandadas por el cariño que usted ha puesto al descubrirlas en la frondosidad—¡ay!, tal vez espesura—de mis obras.

Si la sinceridad del agradecimiento pusiera en duda la sinceridad del elogio, tanto mejor; ya que la gratitud ha llegado a ser la mayor rareza del mundo.

JACINTO BENAVENTE

Madrid, abril de 1932.

SEMBLANZA
DE
DON
JACINTO
BENAVENTE

DON JACINTO BENAVENTE

BAJO LA MEDIA ESFERA DE LA FRENTE
FORJA LA INSPIRACIÓN SU MARAVILLA;
EL PENSAMIENTO, ÁGIL, LE REBRILLA
EN LA FINA PUPILA INTELIGENTE.

GENIO CREADOR, CEREBRO OMNIPOTENTE
QUE, DE SU PROPIA INMATERIAL ARCILLA,
FABRICA UN NUEVO ADÁN y OTRA COSTILLA
CON QUE POBLAR EL MUNDO DE SU MENTE. . .

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

... LOS HOMBRES, HOMBRES SON; SON BARRO HUMANO;
CARNE DÉBIL: ESTEBAN, FELICIANO. . .
EGOISMO Y TRAICIÓN, GOCE Y MISERIA.

LAS MUJERES EXALTAN EL ACENTO.
HEROISMO, AMBICIÓN, PASIÓN, ALIENTO. . . :
DOMINICA, ISABEL, RAIMUNDA, IMPERIA. . .

JOSÉ FERNÁNDEZ-DORIS

L A S
F I G U R A S

**EL
NIDO
AJENO**

MANUEL. — *...Hasta que seamos muy viejos y no quepan desconfianzas ni recelos entre nosotros... Cuando no podamos dudar... ni de nosotros mismos... Entonces, volveré a buscar un rincón donde morir en el nido ajeno...*

MARIA, *Carmen Cobefia*

JOSÉ LUIS, *Miguel Cepillo*

MANUEL, *Emilio Tuhiller*

TEATRO LARA.—6-10-1894.

M A R I A

LA vida es así de amarga.
Tiene su melancolía...
La felicidad, María,
o llega pronto o si tarda

ya pesa como una carga
que ahoga nuestra alegría...
Y la vida—¡ay, tan fría!—
luego es tan larga..., tan larga...

... Si la ilusión ha llamado
a tu corazón honrado,
dile adiós a la ilusión.

Si no, crecerá tu pena...
Sólo te queda ser buena,
si es puro tu corazón.

JOSÉ LUIS

¿ENFERMO, hipocondriaco?...
Hay males tan oscuros
que acertar no podemos
si son de cuerpo o alma,
si son rencores sordos, si son afanes puros,
si muerden nuestra carne, si agotan la existencia...
Del mal ese sabemos
que nos quita la calma
o enturbia la conciencia...

José Luis: Tu vida, ¿la ensombreces tú mismo?
¿O es un castigo acaso tu fiero pesimismo,
impuesto por el Hado que rige tierra y cielos?
...¿Serán celos, tus celos, o será tu acedia?
Qué importa. Lo que sea. Acedías o celos...
Lo cierto es que algún día
(rencor o pesimismo
—¡qué más da, si es lo mismo, José Luis, lo
[mismo!—)
te matará la hipocondría.

MANUEL

ENTRE jovial y romántico,
entre romántico y loco,
con un poco de poeta, de filósofo otro poco,
llega entonando su aria de solitario andariego;
alegre aria que canta la pesadumbre de andar
sin saber adonde luego
el alma fraterno un nido o el amor ha de encon-
[trar.

Hermano y huésped un día,
gusta el halago que teje la mano de una mujer.

—Dulce esposa de mi hermano, dulce hermanita
[María:
¿serás para mí la hermana que yo he soñado te-
[ner?
De nuestra vida logramos lo que la vida nos deja.
Si hallar queremos la dicha nos sale al paso el
[dolor.
...Sentimental y optimista exhala al viento su
[queja.
Nota el corazón pesado. —¿Será—se dice—el
[amor...?
Y entre sorprendido y triste del nido ajeno se
[aleja.

Entre jovial y romántico, entre romántico y loco,
con un poco de poeta, de filósofo otro poco,
pasa entonando su aria de solitario andariego;
alegre aria que canta la pesadumbre de ir
sin saber adonde luego,
entre cansada y risueña, se echará el alma a
[dormir.

LO
CURSI

MARQUÉS. — ... Pero Vd. es de otro tiempo. Ahora habrá Vd. observado que la mujer no llora en el teatro. Alguna pobrecilla de la galería. El público selecto sólo tolera el arte como bufón que divierta; si pretende conmover, lo llama cursí...

DOÑA FLORA, *Sra. Rodríguez*

EL MARQUÉS DE VILLA-TORRES, *E. Vallés*

TEATRO DE LA COMEDIA. — 19-1-1901.

DOÑA FLORA

DAMA segura de su señorío
es esta doña Flora;
dama segura de su señorío,
llano y opuesto al rígido de ahora.

Le hacen feliz las mismas expansiones
que a su madre alegraron y a su abuela.
Todavía se baila en sus reuniones
el minué o se canta una zarzuela.

J o s e F e r n á n d e z - D o r i s

Si está un poquito *demodé* la pobre.
Puede que—por lo chic—hasta le sobre
un lazo, algún encaje, una ilusión...

Mas del pecado de mostrarse añeja
y mantenerse en la costumbre vieja,
la salva la bondad del corazón.

EL MARQUÉS DE VILLA-TORRES

TAN chapado es a la antigua,
antigua traza española,
que viste, prócer, al uso
de la penúltima moda.

No desdice de la estirpe
castiza de doña Flora,
si doña Flora es sincera
cuando ríe y cuando llora.

Podrá cambiar el pelo;
puede cambiar la ropa...;
se cambiará hasta el estilo
de la hidalguía española...

Pero el alma sólo es cursi
cuando falsea su nota
¡y es más cursi si se viste
de reparos a la moda!

LA
NOCHE
DEL
SÁBADO

IMPERIA. — ... *Vuelan las almas
brujas, unas hacia sus sueños, otras
hacia sus vicios, otras hacia sus amo-
res: hacia lo que está lejos de nuestra
vida y es nuestra vida verdadera.*

*Para realizar algo grande en la vida
hay que destruir la realidad; destruir
sus fantasmas, que nos cierran el paso...*

IMPERIA, *Sra. Guerrero*

CONDESA RINALDI, *Sra. Martínez*

DONINA, *Srta. Blanco*

MAESTÁ, *Srta. Cancio*

LEONARDO, *Sr. Díaz de Mendoza (F.)*

EL PRÍNCIPE FLORENCIO, *Sr. Díaz de Mendoza (M.)*

HARRY LUCENTI, *Sr. Perrin*

TEATRO ESPAÑOL.—17-3-1903.

I M P E R I A

E STA mujer, antaño modelo y pordiosera,
que padeció de hambres y supo de dolores,
pronto aprendió en lo triste de su vivir de hetera
que no siempre son buenos ni nobles los amores.

Formada en un ambiente cruel de inmoralidades,
quiso a un hombre sin ley, que luego fué asesino...
La vida con sus duras y torpes realidades
fué sembrando de hoscas tristezas su camino.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

... Y conoció a Leonardo. Su inspiración creadora
dió a Donina el anhelo de una futura aurora.
Nació la Imperia fuerte de ególatra ambición.

Por alcanzar el trono que sueña, dominante,
salta hasta por encima de su hija agonizante,
acallando el materno dolor del corazón.

Agosto, 1913.

CONDESA RINALDI

ES la mujer rebelde, de alma aventurera,
que cruza por la vida sin saber de amargu-
[ras,
y lleva a los salones, donde la farsa impera,
el descaro de todas sus galanas locuras.

Por gustar lo que tiene sabor bárbaro o bello
realiza, indiferente, las mayores audacias.
Intima y con ligero desenfado plebeyo,
pondera ante los hombres sus femeninas gracias.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

En la flor imprecisa de sus ansias secretas,
prenden, certeramente, inquietudes estetas
y la luz fugitiva de lo nuevo y lo exótico.

Y buscando aventuras, amor, frivolidades,
pasea por las playas y las grandes ciudades
la fanfarria galante de su vivir neurótico.

Agosto, 1918.

D O N I N A

NO es bonita. Es graciosa.

Hija de Imperia, tiene de Imperia la bra-
[vura.

Donina es una llama de amor; pero es celosa.

Ama a Nunú. Lo ama con rabia y con ternura.

Nunú no ama a Donina y explotarla pretende.

Se interpone el magnate y el drama se desata.

El príncipe la compra. Y es Nunú el que la ven-
[de...

Donina se rebela. Por no entregarse, mata.

¡Pobrecita Donina, la de adverso destino!
Es trágica tu suerte y es trágico tu sino.
Sólo hallaste a tu paso desconsuelo y dolor.

Te abandona tu madre y Nunú te abandona...
Corre Imperia a su vida detrás de una corona...
◊ ... Tú, Donina, te mueres de soledad y amor.

M A E S T A

FUÉ bella y fué en sus tiempos
cortesana de moda
que impuso sus caprichos como suprema ley...
Su juventud inquieta valió una vida toda...
Fué amada. Fué orgullosa favorita de un rey.

En las horas alegres de sus días hermosos
dió limosna a los tristes que encontró en su ca-
[mino,
sin reparar si eran hambrientos o viciosos...
Que más que el pan, a veces, vale un vaso de vino

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

No guardó. Le dejaron sus años cortesanos
sólo el tesoro inútil de sus pulidas manos;
manos que no supieron de trabajo jamás...

Y en medio de su vida, penosa y miserable,
es feliz si revive su juventud amable
a través de los oros piadosos del champán.

Agosto, 1918.

LEONARDO

SU nombre fué la esencia de su temperamento.
—Leonardo: nombre, brujo, de un pasado
[precioso—.

Hacer supo, al conjuro de innato sentimiento,
de su nombre y su arte, un dístico armonioso.

Un día halló en la errante Donina, la modelo,
la inspiración fecunda de una idea gloriosa...
Y de aquel simbolismo de inanimado hielo
surgió, fuerte y magnífica, la Imperia poderosa.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Llevado por la prosa de imposiciones crueles,
dispersó la creadora fuerza de sus cinceles
modelando caprichos minúsculos, triviales...

Ama a Imperia. Y, sereno, su corazón domina
a cambio de ver cómo se hace ritmos triunfales
el ideal de gloria que le inspiró Donina.

Agosto, 1918.

EL PRÍNCIPE FLORENCIO

HE aquí el príncipe pálido.
El de la faz de hielo;
el que hiela la sangre con su frío mirar.
Ave nocturna en vuelo por las charcas del suelo.
Alma siniestra... Mueves el corazón a odiar.

¿Te acuerdas de las noches de invierno en que,
[canalla,
juntabas los hambrientos de la más baja laya
para infamar la calma de aquel montón de muer-
[tos?

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

¡Tu rencor se saciaba viendo a los miserables
cómo se abalanzaban, fieros e indominables,
a coger las monedas de entre los miembros yertos!

Príncipe que seduces a las pobres mujeres
y maltratas la carne que tu maldá atropella;
Eres crueldad y vicio; crueldad y vicio eres...
¡Bien merecida tienes la puñalada aquélla!

H A R R Y L U C E N T I

L LEVA sangre en las venas inglesa e italiana;
lo condenó a destierro su brumoso país;
hace gala efectista de pose byroniana...
Su charla tiene el dejo de una ironía gris.

Se escuda en la coraza hábil de su cinismo
ante la intransigencia de lo poco cordial;
y pone en entredicho, con su agudo humorismo,
el honor de las damas que posan de moral.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Del príncipe Florencio, siempre de todo hastiado,
es divertido amigo que idea, encanallado,
nocturnales y absurdas horas de distracción.

... Este poeta escéptico, que, amargado, riera
al contemplarse medio confidente y bufón.
¡El Yorik de la trágica risa y la calavera!

Agosto, 1918

**LA
PRINCESA
BEBÉ.**

PRINCESA ELENA.— *Ahora, mañana, unos días... Esta noche sólo... ¿Quién sabe? ¿Qué importa? Hay sueños que valen toda una vida.*

... ¡Vivir... soñar!... Las dos cosas... Amar... amar es todo... ¡es sueño y es vida!...

LA PRINCESA ELENA DE SUAVIA.

J. BENAVENTE. OBRAS COMPLETAS.—

Marzo, 1904.

LA PRINCESA ELENA DE SUAVIA

PRINCESITA Bebé...

Por cada estrella
que en el cielo se vé,
tienes un sueño de color de rosa
y una ilusión.

J o s é F e r n á n d e z - D e r i s

Lo sé.

Eres loca, eres bella...

Princesa primorosa

y veleidosa;

corazón

con un dulce no sé qué...

¡Un poco impura y otro poco estrella;

un poco virgen y otro poco diosa!

**ROSAS
DE
OTOÑO**

ISABEL. — ... *Los amores alegres, los amores fáciles que sólo conocen la ilusión y el deseo, ven deshojarse todas sus flores en una breve primavera; para el amor de la esposa, para los amores santos y fieles que saben esperar, son nuestras flores, flores tardías, las Rosas de Otoño: no son las flores del amor; son las flores del deber cultivadas con lágrimas de resignación, con aroma del alma, de algo eterno.*

ISABEL, *María Guerrero*

GONZALO, *Fernando Díaz de Mendoza*

TEATRO ESPAÑOL. — 13-4-1905.

I S A B E L

NOVIA, esposa y hermana;
madre y hada madrina.

La bondad generosa y el alma inteligente.
El crepúsculo pálido de su belleza fina,
es carmín en la brasa de la boca divina,
arrebol en el rostro y alborada en la frente.

La entristece el desvío de Gonzalo. Lo ama.
A veces, sus pupilas se animan con la llama
—trémula como el fuego—de una emoción nup-
[cial.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

El pudor la reprime... La vence el desencanto...
Y los hermosos ojos se le anegan de llanto,
tocada de una mansa crisis sentimental.

Perdona. Comprensiva, se resigna y espera...
Pero la vida suma; luego paga y se cobra.
... Con que el tiempo, impasible, persevere en su
[obra,
florecerá en otoño la dulce primavera.

G O N Z A L O

YA la segunda juventud declina.
Hoy lo mismo que ayer, suelto, galán,
corteador de Fémina, se inclina...
¿El eterno Don Juan?

Sí; el sempiterno burlador. Camina,
hoy lo mismo que ayer, audaz, mundano...
En mantenerse seductor se obstina
y lo delata el aladar ya cano.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Pronto en las lides del placer fracasa.
¿Llora la alegre juventud que pasa?
Aun le queda un amor: el de Isabel.

Amor que sufre y calla y que comprende;
amor de esposa que en amor se enciende
para avivar la juventud de él.

MÁS
FUERTE
QUE
EL
AMOR

CARMEN. — *No, es algo más grande... Es un sentimiento que es toda el alma de la mujer... algo que de no existir haría de la vida una lucha de fieras... es la compasión más fuerte que el amor.*

CARMEN, Sra. Guerrero

TEATRO ESPAÑOL. — 22-2-1906.

C A R M E N

¿L A compasión es más fuerte
que el amor? ¿Siempre no ha sido
el amor lo que ha vencido
a la vida y a la muerte?

¿A la vida porque tiene
su razón en sí escondida;
a la muerte porque viene
de su posesión la vida?

Puede un momento vencer
al amor la compasión,
si no se esquivia el deber
y es fraterno el corazón,
o es débil nuestro querer
y es grande nuestra aflicción.

Pero el amor, cuando es fuerte,
reclama vida, vivir...;
para vencer a la muerte;
para ser el devenir...

Carmen: Tu amor, ¿es amor;
es pecado original;
o es el oculto rencor
que lo transforma el dolor
en compasión maternal?

¿Cuándo serás más humana?
¿Dejando a tu amor vencer?...
¿O si esposa o si cristiana,
para ser madre y hermana
te olvidas de ser mujer?...

LOS
INTERESES
CREADOS

CRISPÍN. — ... Son las mismas grotescas máscaras de aquella comedia del Arte italiano, no tan regocijadas como solían, porque han meditado mucho en tanto tiempo.

(Palabras del prólogo)

DOÑA SIRENA, Sra. Valverde

SILVIA, Srta. Suárez

LEANDRO, Srta. Domus

CRISPÍN, Sr. Puga

POLICHINELA, Sr. Mora

TEATRO LARA.—9-12-1907.

D O Ñ A S I R E N A

HIPÓCRITA, mundana, encubridora;
toca los años de la edad madura;
finge, con estudiada compostura,
empaque y altivez de gran señora.

Por ambición cruel, calculadora,
busca el tesoro de una frente pura
y a un corazón llevar intenta, dura,
una ilusión de amor engañadora.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Vive de sus oficios, sabiamente...,
gozando del respeto de la gente.
Comprender nadie quiere, o no adivina,

que esta doña Sirena encopetada
es la reencarnación más acabada
de la antigua y taimada Celestina.

Agosto, 1918.

S I L V I A

ES la virgen ingénua que en la aurora
bella y propicia del vivir primero,
sueña con el galante caballero
de la pueril leyenda encantadora...

Y el amador gentil ha sido, ahora,
un pulido y truhán aventurero,
que buscando—en su amor—hogar dinero,
quedó preso en su frente ensoñadora.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

... Supo que del engaño preparado,
el amor sólo fué lo improvisado.
Y no quiso saber y amó más fuerte.

¡Mujer que así comprendes y perdonas!
¡Oh, amor, divino amor que así pregonas
que eres vida y más fuerte que la muerte!

Agosto, 1918.

L E A N D R O

EN una ruda vida aventurera
vagó errante por todos los caminos.
Su vivir con hampones y asesinos
no encanalló su condición sincera.

En la pasión de una mujer cualquiera
hallar quiso la paz de sus destinos...
Y la luz de esos ojos femeninos
puso en su corazón la primavera.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Tocado de un amor fragante y bueno,
llevar no quiere a Silvia su veneno...
Confiesa lo que fué, y la farsa urdida.

Pero su amada en él no halla la culpa:
¡Que amor nos ennoblece y nos disculpa
cuando es la gran verdad de nuestra vida!

Agosto, 1918.

C R I S P Í N

ESTE pícaro, hampón, desvergonzado,
que sabe del placer y la amargura,
posee gentileza, donosura
y un cínico y gracioso desenfado.

De su vivir difícil ya cansado,
hallar seguro bienestar procura...
Que su conciencia se curtió en la dura,
muy honrosa tarea del forzado.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Conocedor sutil de corazones,
de egoismos, flaquezas y pasiones,
crea compromisos de intereses llenos...

Qué este pícaro hampón sabe, con creces,
que salva nuestros propios intereses
el interés que salva los ajenos.

Agosto, 1918.

POLICHINELA

VIEJO trapisondista... Fué atrevido
salteador en sus lejanos años.
Arruinó, con hipócritas amaños,
al infeliz que de él se hubo servido.

Asesino y ladrón enriquecido
a costa de los hábiles engaños
que, sin pararse en lágrimas ni daños,
fué sembrando a su paso, envilecido...

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

... Tiene hogar, una hija y una esposa;
vive una vida pródiga y lujosa
—oh, sarcasmo—, sin duelos ni mancillas.

este gibado del grotesco mote,
antaño criminal y galeote...
y hoy un señor de muchas campanillas.

Agosto, 1918.

SEÑORA
AMA

DOMINICA. — ... *Y es lo que yo digo: ninguna mujer que quiere ser buena necesita de publicarlo... A todas nos habrán buscado, con una mira o con otra, de mozas y de casadas; que a todo hay quien se atreve, y no hemos ido pregonándolo; que la honra de la mujer, cuánto más callá está mejor.*

DOMINICA, *Carmen Cobeña*

FELICIANO, *Francisco Morano*

TEATRO DE LA PRINCESA. — 22-2-1908.

DOMINICA

LA castellana nueva. Dominica.
Pagada de su casa y de su hombre;
segura de sí propia y de su nombre;
blanda la mano y la conciencia rica.

Ante la insidia que el consejo implica,
no parece sufrir ni que se asombre:
—Mi Feliciano es mío; pero es hombre...
Y admira más que explica o justifica.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Frente a la hermana su rencor se enciende.
La perdona después porque comprende
que otra se prende de quién ella ama.

Pero se siente madre. Poderosa,
se ampara en su preñez. ¡... Y ya es esposa
y hembra y mujer y la señora ama!

F E L I C I A N O

MUJERIEGO es el mozo y bien plantado.
Conducta liberal y bolsa rota...
Para el labriego, un trago de la bota;
a la moza, un requiebro o un agrado.

Alegre anda y anda confiado,
ajeno a deshacer su mala nota.
Su natural es ese..., y así brota,
como brota la flor en el granado.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Vivir quiere sin hiel ni desazones
y, limpio de maldad, no le importuna
la tacha que la gente le critica.

Tiene siempre en su abono sus razones
y tiene en su favor a la Fortuna.
... Y tiene algo mejor: La Dominica.

**POR
LAS
NUBES**

DON HILARIO.—... *Sol, aire, brisas del mar, olores del campo, ilusiones y deseos de amar, necesarios a la juventud... ¡Cosas que Dios ha prodigado en el mundo, y que los hombres hemos puesto tan caras!*

LUISA, *Srta. Ortiz*

DON HILARIO, *Sr. Rubio*

TEATRO LARA.—20-1-1909.

L U I S A

¡O H, pena de criatura!...
A su dolido seno
le falta el aire bueno
y le sobra amargura.

¿Dónde está la ternura?
¿Dónde el amor sereno?
¿Y dónde el aire pleno
de la campiña pura?

José Fernández - Doris

Virtuosa y sumisa
y blanda y perfumada;
ténue, como la brisa,

es esta resignada
hermanita Luisa,
tan dulce y tan callada.

DON HILARIO

BRAVO doctor que clama y se subleva
contra el dolor y la injusticia...
Este doctor conmueve porque lleva,
con su honradez, la compasión propicia.

La letra antigua de su ciencia sabe
que hay males sin consuelo...
Se curan con amor...; pero precave
que el amor, como Dios, está en el Cielo.

... Bravo doctor es este. Disparata
contra el designio ciego que nos hiere,
contra el designio ciego que nos mata

sin reparar ni en la virtud ni el nombre...
¡Y luego no se quiere
que se revuelva el hombre contra el hombre!

LA
ESCUELA
DE
LAS
PRINCESAS

ALBERTO.—*Princesita de los sueños locos, ¿por qué no supiste esperar?*

Ya sé que eres mujer... Vamos cada uno por nuestro camino... Tú mirando al cielo para suspender de cada estrella una interrogación. Yo he procurado siempre que cada uno de mis pasos sea una afirmación. Y estos con que ahora me separo de tí..., acaso los más decisivos de mi vida.

EL PRÍNCIPE ALBERTO DE SUAVIA, Sr. González

TEATRO DE LA COMEDIA.—14-10-1909.

PRÍNCIPE ALBERTO DE SUAVIA

CON tu empaque y tu porte
—afectado y galán—
de príncipe alemán
ante la Corte;

con tu filosofía
—altisonante—,
filosofía
de militar y de estudiante.

eres una abstracción
de carne y hueso,
con algo de canción
y algo de beso.

Por eso:

porque te sabes bien la papeleta
de príncipe galán,
militar y filósofo y poeta,
y tienes aire de protagonista
(¿de vals vienés
o de husar de Revista?);
porque eres capitán
de la Ilusión,

lástima es
que hayas nacido tan perfecto
y con tanto intelecto
como tan poco corazón.

EL
PRÍNCIPE
QUE
TODO
LO
APRENDIÓ
EN
LOS
LIBROS

PRÍNCIPE. — *¿Qué te dije? Alguna hada buena que se presenta en figura de vieja, como todas las buenas hadas. Este, este es mi camino.*

EL PRÍNCIPE AZUL.

TEATRO PRÍNCIPE ALFONSO. — 20-12-1909.

EL PRÍNCIPE AZUL

¡PRÍNCIPE azul y soñador,
príncipe audaz y encantador,
príncipe lindo y seductor,
todo por gracia de tu fé!,

¿Quién, como tú, pudiera ir,
tras el empeño de vivir,
con la conciencia de zafir
y las palabras: “Yo si iré”?

¡Príncipe azul, quién, como tú,
tuviera acorde de gluglú,
aria de fuente y de frufrú,
música fútil de leré!

¡Quién como tú de encantador,
príncipe bueno y soñador,
tuviera el Hada y el amor
de otra infantil Chuchurumbé!

LA
LOSA
DE
LOS
SUEÑOS

•

CIPRIANO. — *Es la crueldad de la vida. Esta vida que nos separa, que debe separarnos si queremos salvar lo mejor de nuestro corazón... ¡Los versos del poeta moribundo!*

*«¡Es la vida la losa de los sueños!»
Y si es triste enterrar los sueños de nuestra inteligencia, los sueños de arte, de gloria, tal vez inaccesibles..., ¿qué será enterrar estos sueños de amor y bondad?*

ROSINA, *Sra. Bárcena*

CIPRIANO, *Sr. Muñoz*

TEATRO LARA. — 9-11-1911.

R O S I N A

CON la cara bonita, los ojos asombrados,
el nombre de heroína de un anhelo irreal;
los vestidos compuestos, los tacones gastados
y con el aire humilde, grave y sentimental...

¡Pobrecita Rosina, vehemente y confiada,
deshojada al acaso su rosa virginal;
pobrecita heroína del amor, engañada
por un hombre sin alma, mezquino y desleal!

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Tú has sabido ser digna de tí misma y has sido
valerosa y heroica... Tú, sublime, has sabido
despreciar al canalla que te robó el amor...

¿Qué importa si alguien dice que eres una perdida,
si tú sabes ser madre del hijo de tu vida
y un corazón amigo comparte tu dolor?

CIPRIANO

ES verdad; sí, es la vida la losa de los sueños,
negra losa que entierra nuestra cara ilusión;
la realidad que aplasta los más bellos empeños...
La vida... Hambrienta loba que muerde el co-
[razón.

Tu juventud que—rota—se siente fracasada,
llora por el ensueño que no ha de conseguir.
... Y prematuramente tu juventud cansada
siente el goce sin nombre de pensar en morir.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

¡Pobre juventud ida sin ventura y sin gloria,
imaginando líricos poemas, ilusoria,
febril y vacilante, sin tener que comer!

¡Pobre juventud ida sin haber conseguido
ver escrita la hermosa prosa que ha concebido
ni hacer feliz la vida triste de una mujer!

LA
MALQUERIDA

*«El que quiera a la del Soto
tié pena de la vida;
por quererla quien la quiere
le dicen la Malquerida»*

LA ACACIA, Srta. Ladrón de Guevara

LA RAIMUNDA, Doña María Guerrero

ESTEBAN, Don Fernando Díaz de Mendoza

TEATRO DE LA PRINCESA. — 12-12-1913.

L A A C A C I A

YA lo dice la copla: Pretenderla
tiene en el Soto pena de la vida.

La quiere quien la quiere, y por quererla
le apellida el cantar la Malquerida.

Odia a Esteban la Acacia... y le agradece
que por él no la pida otro mocito.

Aborrece a su madre. ¿No parece
el odio celo y el rencor delito?

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Es fatal—se presiente—que la Acacia
provoque el deshonor y la desgracia,
porque está endemoniada, como loca...

Quiere perder a Esteban. Mas la madre
la inclina a perdonar. —¡Llámale padre!
... Y la Acacia lo besa ¡en plena boca!

LA RAIMUNDA

TEMPLADA en el dolor de su suplicio;
grande como el dolor que la domina;
cristiana y fuerte y brava y femenina...
Mujer para afrontar el sacrificio.

Quiere saber. En la verdad se abrasa.
Ve a Esteban que se abate y que se entrega
y, al fin esposa, le perdona, ciega,
el mal y la tristeza de su casa.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Salvar quiere a su hija y a su hombre...
Le manda que lo abrace y que lo nombre
como es de ley, como Dios lo quiere.

Mira que estalla la pasión culpable...
¡y se torna en la madre que, indomable,
salva a su hija, y, por salvarla, muere!

ESTEBAN

HOMBRE de bien, cabal...; marido grato,
se mira en la Raimunda y en su hijita...

Pero después la Acacia, ya mocita,
impenetrable y muda en su recato,

con su hostil recelar y esquivo trato
el albedrío y la razón le quita.

¡Y la mala pasión luego lo incita
hasta el asesinato!

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Arrepentido, su pesar confiesa.
Mas al sentir la boca que lo besa
todo el horror de su pasión desata

y pretende arrollar cuanto se opone.
Es la Raimunda la que se interpone
¡y en un arranque de furor la mata!

LA
PROPIA
ESTIMACIÓN

AURELIO. — *Tú le das ese nombre, para mí tiene otro: La propia estimación. El tuyo es la realidad del egoísmo; es eso, la tranquilidad de nuestra vida, sacrificar todos los goces si fuera preciso por evitarnos un solo dolor... El mío es egoísmo también, pero es otro egoísmo, es egoísmo ideal; es sacrificarlo todo, aunque el sacrificio destroce nuestra vida y su dolor entristezca el alma para siempre...*

ÁNGELES, Srta. Pérez de Vargas

AURELIO, Sr. Bonafé

TEATRO DE LA COMEDIA. — 22-12-1915.

A N G E L E S

DE la insulsa aquella chiquilla alelada,
ha nacido esta mujer tan amante;
ha nacido esta mujer tan vibrante,
tan plena y tan fuerte, tan apasionada...

Con el sentimiento que pone, encendida,
en su milagrosa facultad de amar,
hace una cadencia noble de su vida
y hace un hombre digno de un hombre vulgar.

Por ahorrarle al feble marido la pena,
el dolor de verse mezquino y pequeño,
acepta un equívoco papel... y, serena,
se juega la limpia fama en el empeño.

Pero, firme, sabe ir de cara al drama...
Cuando el desenlace grave se avecina,
la salva la inmensa pasión con que ama
su plural y única clase femenina.

De la insulsa aquella chiquilla medrosa,
ha nacido esta mujer admirable...;
ha nacido esta mujer armoniosa,
tan vibrante y brava, tan incomparable...

A U R E L I O

A HITO de paisaje y ya cansado
de andar por tierra extraña;
el cabello ya gris, viejo y gastado,
busca el calor fraterno de los suyos
bajo el cielo de España.

Empedernido mujeriego,
reincide en el amor, impenitente...
Pero la chispa se transforma luego
en llama juvenil: amor y fuego
de corazón adolescente.

... Ama en esta mujer, con su belleza,
el poder de su amor ilusionado...;
ama en ella la dulce fortaleza
del corazón enamorado.

El cuerpo—el alma, no—de ella, propicio,
rendir puede a su anhelo.
El alma es lo que vale... El sacrificio
le sirve de desquite y de consuelo.

A la manera de un dios fuerte
vencedor del instinto,
redime de miseria el corazón:
—Por amor de tí misma, alma..., y por verte
feliz hasta la muerte...
¡Y por mi propia estimación!

CAMPO
DE
ARMIÑO

IRENE. — ... *Esa lumbré es llama
espiritual y a su luz ha nacido de mi
alma un hijo mío. Y es como un mis-
terio de amor y redención en mi alma.
Y sobre el armiño de mi escudo pon-
dré el nuevo blasón de una azucena
más blanca que el armiño.*

IRENE, MARQUESA DE MONTALBÁN, Sra. Guerrero.

TEATRO DE LA PRINCESA. — 14-2-1916.

IRENE, MARQUESA DE MONTALBÁN

EN su escudo y en campo de armiño
pone un nuevo blasón: la azucena.
Es romántica, es pura y es buena...
y en su alma—crisol—nace un niño.

Con bendita ilusión se proclama
como madre ideal de Gerardo.
Le conforta el amor del bastardo
y le anima el calor de su llama.

La calumnia lo estima por suyo.
No le mancha el pensar de la gente...
Sabe blanca, de nieve su frente
y se embota la flecha en su orgullo.

—De mi hermano es un brote. —Mentira
(la verdad a su conciencia le dijo).
No es su sangre de raza aquel hijo...
¡y rechaza al bastardo con ira!

No es estéril el fuego... Es honrado
el amor que Gerardo le tiene.
Ve que sufre, lo ve desgraciado...
y lo acoge por siempre a su lado
al sentirse llamar ¡Madre Irene!

Es romántica, es virgen, es buena.
Astro, espuma, cantar y cariño,
con el alma, en pasión, pare un niño...
¡Y en su escudo es blasón la azucena
sobre campo impoluto de armiño!

LA
MARIPOSA
QUE
VOLÓ
SOBRE
EL
MAR

SIMPSON. — *En Gilberta se ve cómo quiere elevarse hasta ti... Si, Félix: tu honrada nobleza ha puesto por primera vez honradez y nobleza en el alma de esa mujer.*

GILBERTA, Margarita Xirgú

FÉLIX, Alfonso Muñoz

TEATRO FONTALBA. — 22-12-1926.

G I L B E R T A

TODOS piensan lo mismo...
Nadie cree en su pena.

Tiene mucho de símbolo, mucho de realidad.

Cuando sueña y confía ser mujer y ser buena
se aturde bajo el peso de su fatalidad.

(Fatalidad... Tú eres, a veces, el Destino,
o la conciencia eres de nuestra propia falta;
a veces, la impotencia, lo adverso, lo mezquino...;
pero la fuerza oculta que marca nuestro sino
y la ilusión proyecta muy distante o muy alta.)

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

Quiere ser digna. Quiere lograr también su an-
[helo.
Ama y sufre. Son débiles sus alas para el vuelo...
Se resigna y acepta, sumisa, su desgracia.

Le habla a Félix. Es pura. Quiere ser compren-
[dida.
...¿Se rebela? Se siente tocada de la gracia...
¡y le arranca a la muerte la verdad de su vida!

F É L I X

TÚ eres fuerte, tú eres recto;
el decoro va contigo.

Alma limpia, fiel amigo...

Tú eres un hombre perfecto.

Conciencia sana y alerta,
tu lealtad, siempre de cara,
afronta la verdad para
decir la palabra cierta.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

... Gilberta no te ha ganado
con el amor exaltado
que lleva dentro de sí...

Pero dime: ¿no estás triste
desde que morir la viste
para ser digna de tí?

EL
HIJO
DE
POLICHINELA

DON ADRIÁN. — ... *Ni para el bien ni para el mal nos consiente la vida trazar nuestro camino en línea recta, inflexible. La vida derriba de un manotazo nuestros mejores propósitos cuando más orgullosos estamos de cumplirlos. No debemos poner orgullo en nada. Bondad, honradez parecen lo mismo; pero la vida nos dice en sus lecciones que, alguna vez, por ser bueno, hay que dejar de ser honrado.*

DON ADRIÁN, Sr. Tuhiller

TEATRO LARA.—16-4-1927.

D O N A D R I A N

VIVE como la vida le consiente...
Optimista y audaz y sin reparo
y con hipocresía o con descaro,
de soslayo o de frente.

Malo y bueno a la vez, como la vida,
en sus hijos se ve reproducido:
uno, como quisiera él haber sido;
el otro, como es él, a su medida.

J o s é F e r n á n d e z - D o r i s

¿Cuál de los dos, Señor, será más suyo...?

El malo es su pesar y su disculpa;

el bueno es su vergüenza y es su orgullo...

Es uno la expiación; otro, la culpa.

EL
DEMONIO
FUÉ
ANTES
ANGEL

DON ISIDORO. -- *¡La inmortalidad!, vanidad de vanidades. Yo he sido más modesto en mis ambiciones. Si una mujer, y si esa mujer fué un amor de nuestra vida, nuestra madre, nuestra esposa, una hija, lloró alguna vez, conmovida al leer alguno de mis versos, ya es bastante gloria para un poeta como yo, un pobre poeta provinciano...*

DON ISIDORO, *Ricardo Juste*

TEATRO CALDERÓN. — 18-2-1928.

DON ISIDORO

VATE viejo... Tu poesía,
agotada la armonía,
tiene la monotonía
del pasado.

... ¿El ideal no es el mismo?
¿No es igual que mi lirismo
aquél tu romanticismo
ya olvidado?

¡Qué valen rima sencilla,
madrigal ni redondilla...!
¡Qué más nos dá que Zorrilla
Juan Ramón!

¿Qué nos importa el acento,
la palabra, el pensamiento...,
si el verso no tiene aliento
ni emoción?

Poeta antiguo, gastado,
sentimental, inflamado
de imágenes y tocado
de expresión...

Viejo vate... La poesía
—la tuya como la mía—
será siempre igual: poesía...,
si ajusta su melodía
al ritmo del corazón.

BENAVENTE
Y
EL
TEATRO

CONFERENCIA PRONUNCIADA LA NO-
CHE DEL SÁBADO 27 DE DICIEMBRE DE
1930 EN EL TEATRO CERVANTES, CON
MOTIVO DE LA FUNCIÓN HOMENAJE OR-
GANIZADA EN HONOR DE DON JACINTO
BENAVENTE, ESTRENÁNDOSE «LOS AN-
DRAJOS DE LA PÚRPURA».

SEÑORAS Y SEÑORES:

ANTES de pasar a hacer consideración alguna sobre el dramaturgo, voy a permitirme una ligera apreciación sobre el público, ya que, sin él, la obra teatral carece de realidad y hasta se nos muestra falta de sentido.

Yo dividiría el público—sin que esto pretenda ser una definición— en tres grupos.

A saber:

Uno.—El espectador puro, que conserva su capacidad emocional totalmente ingénua y reacciona frente a la obra de arte rápida y espontáneamente, movido por el resorte de las pasiones y de los sentimientos elementales que logran abrirse sitio en su corazón.

Otro.—El espectador culto, que ha adquirido la preparación necesaria, o la posee innata, como una

facultad de su espíritu, para discernir, frente a la obra de arte, su valor permanente y humano y su influjo renovador. Este espectador habrá disminuido en él, sin debilitarla, su capacidad emocional ingénua, pero habrá ganado en profundidad de pensamiento. En una palabra: no se conmoverá a menudo y, como antes, dejándose sorprender, porque se ha vuelto más experto; pero cuando la emoción prenda en su sensibilidad, ella habrá dejado huella en su alma y despertará una nueva reflexión en su inteligencia.

Y, el último, el seudoespectador, que por culpa de una preparación mal adquirida, que lo arma de prejuicios esterilizadores, ha perdido casi totalmente su capacidad emocional ingénua, sin provecho para la cultura de su espíritu ni para la independencia de su pensamiento.

Todos, naturalmente, participamos, en mayor o menor medida, de las tres condiciones. Sustancialmente, unas veces; adjetivamente, otras. Las diferencias radicales, en general, sólo son teóricas. Realmente, la diferencia total únicamente puede establecerse —para individuos aislados— entre el espectador ignorante e inexpecto, aunque de sensibilidad y luces naturales, y el espectador perfectamente culto espiritual y cerebralmente; bueno, el primero, para entender la voz del sentimiento; capaz, el segundo, de desplazarse de sí —por el poder de un eclecticismo elaborado— y capaz de situarse en planos de realidades diferentes a las que forman su ser —sus nervios y su cultura—, a fin de percibir

Figuras del Teatro de Benavente

lo bello, lo estimable y lo útil que aquella obra que contempla y que está, no obstante, fuera de la órbita de su sensibilidad, pueda encerrar dentro de sí. Aquello que está —claro es— fuera de su sensibilidad propia y específica; pero no fuera del alcance de su razón.

Es indudable, sin embargo, que —aunque confusos los límites y mixtificadas las masas, en cuanto a la igualdad de los individuos, de uno y de otro tipo, que las componen—, la realidad nos ofrece los tres grupos de espectadores a que acabo de referirme. El primer grupo lo constituye la mayoría, y, siendo fuente de inspiración para el artista, se convierte en materia de educación para el pensador. El espectador puro es, pues, a un tiempo mismo, maestro y discípulo. Los otros dos grupos son, simplemente, dos minorías. Retardataria, una; propulsora de la civilización y del progreso, la otra.

Por actuar así sobre nosotros, es por lo que el teatro no podrá nunca liberarse de su función educadora y convertirse en expresión de arte puro. De que esa función se cumpla con decoro, sin petulancia, con eficacia y emoción de cosa perdurable, resultará la mayor valía de la obra teatral y hasta su consideración de teatro propiamente dicho.

Sentado esto, pasemos a ocuparnos de lo que es tema principal de este momento.

Don Jacinto Benavente nació al teatro español cuando brillaban aún los últimos resplandores de aquellos soles nacionales que se llamaban Zorrilla, Echegaray. Y advino Benavente a la escena— que

ya languidecía—con aires de novedad. Yo no voy a decir que trajera una total renovación, porque tampoco voy a hablar de las raíces que le dieron vida a su teatro. Lo que sí me atrevo a afirmar es que él vino a decir su palabra sin acomodarse al gusto dominante y sin pretender *epatar*. Dejó hablar a su talento con verdad y sencillez, sin propósitos y sin artificios, y su voz sonó a pueritud artística, con profundidad y con transparencia. Y comenzó, entonces, a formarse el público para su teatro.

Había, pues, apuntado una naturaleza potente que se expresaba con acento de sinceridad. Llegaba un hombre que no venía a implorar un nombre complaciendo las preferencias menos respetables de la mayoría ni halagando a una minoría intransigente. Era éste, sencillamente, un hombre de un elevado nivel espiritual que se anticipaba a su tiempo y les hablaba a los hombres con la llaneza del que sabe que ha de ser comprendido, sin caer en la vanidad de creer que lo que él dice no puede ser comprendido por los demás. Él le hablaba al pueblo desde sus comedias con nobleza y sin frivolidad, honradamente. Y honradamente, sin frivolidad y con nobleza le escuchó el pueblo. El pueblo y él se entendieron, como siempre que se pone entre la inteligencia y el arte la llama cordial de un corazón.

Benavente ha hecho más por la libertad espiritual de España y por el pensamiento europeo, dentro de los límites peninsulares, que muchas conmociones sociales y políticas. Su tolerancia y su eclecticismo, respetuosos con todas las religiones, con

Figuras del Teatro de Benavente

todas las creencias y con todas las costumbres, pero tendiendo a la mútua comprensión y a la mútua transigencia, han contribuido a que sean más sinceras nuestras costumbres y menos temerosas nuestras opiniones.

Benavente ha combatido la simulación y ha pregonado la naturalidad. Ha condenado los vicios y males privados y públicos.

Y, sin embargo, Benavente no es ni ha sido un escritor costumbrista ni tampoco un escritor nacionalista en el sentido estricto de la clasificación.

No obstante, ha escrito obras como "Lo cursi", que es un acabado cuadro de costumbres de su época. Y donde, por añadidura, el cuadro no sirve sólo de marco adecuado a la obra, que es una simple y vulgar anécdota de amor. Aquí, las costumbres, amena y deliciosamente pintadas, no sirven para decorar la escena. Son ellas las que provocan el conflicto. El choque de unos hábitos con otros—por no decir el choque de una educación que acaba con otra que empieza—constituye la parte esencial de la obra. Como se vé, el costumbrismo le sirve a Benavente para algo más que distraer ni deleitar. Le sirve para fustigar vicios; pero sin extremismos ni menos con partidismos. Fustiga lo que es reprobable tanto en lo que viene como en lo que se va. Pero sin sentencias ni máximas. Desprendiéndose la censura, para lo que es censurable, del transcurso y del desenlace mismo de la obra. Ello no quiere decir que Benavente persiga la demostración de un teorema; pero sí que escribe con sentido de la res-

ponsabilidad del que sabe adonde camina. Ello tampoco quiere decir que el desenlace sea sistemáticamente feliz o adverso. Feliz, para complacer al espectador ingénuo, o adverso por seguir la moda de-rrrotista de un momento. El desenlace, en la obra de Benavente, está impuesto, como en la vida misma, por la reacción de los personajes—amén de las circunstancias fatales—frente a su propio problema. Y, como en la vida misma, a veces, en la obra, no existe el desenlace.

En general, la enseñanza que de la obra de Benavente pueda derivarse, nunca es de clave ni se resuelve por un sólo pensamiento. Así como en los actos judiciales de la edad media, la prueba, por sí, decide la sentencia, en las obras de Benavente la obra, por sí, vale lo que vale.

A la manera que no es costumbrista Benavente, tampoco es nacional, o nacionalista. Ello no estorba, sin embargo, para que se den en su obra elementos nacionales y raciales; elementos que, como el medio ambiente, influyen en el temperamento, y elementos que, como el temperamento mismo, esto es, lo racial, deciden el desenlace. Como demostración, podemos señalar una obra: "La Malquerida".

Lo característico, no obstante, del teatro de Benavente, su significación más original y propia, su contenido mejor, es su universalidad. Universalidad en el tiempo y en el espacio. Universalidad tan genialmente tratada, que, a veces, con materiales tan simples como la avaricia consigue efectos insospechados. La avaricia, que halla su culminación dramáti-

Figuras del Teatro de Benavente

ca e histórica en Judas, vendiendo a Jesús por treinta dineros, se hace tema y densidad en Molière; pero llega a nosotros esquematizada y la vemos expresarse con un grito por boca del personaje benaventiano: Pantaleón, de "Los intereses creados". Una de las obras cumbres de Benavente y la obra más expresiva de su modalidad específica, de su personalidad y de su talento. Por la ejecución, se vé en ella la mano maestra del dramaturgo. Por sus elementos, predomina el carácter de universalidad. Y por la hondura de sus pensamientos, impersonales en la fórmula, vemos y oímos al autor por boca de sus personajes.

Por otra parte, cuando el dramaturgo quiere borrar al hombre y ocultar al pensador, creador y artista únicamente, concibe esa admirable "Señora ama", tan sobria, tan humana, tan sin literatura, donde el escritor desaparece y se diluye tras la grandeza de su obra.

En cambio, cuando no trata principalmente de persuadirnos; cuando se propone sólo arrebatarnos con el lirismo de una emoción estética, concibe, con potencia de iluminado, la suntuosidad de "La noche del sábado". Y entonces, si es menester, se sirve de recursos escénicos que ejercita con vigor de cosa nueva. Ahí está, para pregonarlo, esa dramática y alucinante escena de aguafuerte en la que se burla la vigilancia de la policía escamoteando el cadáver del príncipe Florencio, en brazos de Imperia, de pie como un pelele, al compás de un baile de acordeón y entre un corro de parejas desen-

frenadas. Y apesar de su aparente aliento trágico, ese es el recurso, el truco. La emoción del drama en ese momento, más que en el cadáver aún caliente, está en donde menos se vé. Está en el alma de Doña, derrumbada por el asco y el amor que le inspira el hombre que la quiso vender y que la puso en trance de matar.

Pero Benavente, casi siempre, se nos presenta en sus obras armado de sencillez. Sencillez en el diálogo, sin menoscabo de su agudeza, de su novedad y de su hondura. Simplicidad en el artificio escénico. Simplicidad en los materiales. Esta misma obra que vemos esta noche, "Los andrajos de la púrpura", está ejecutada con un solo elemento: el amor; y con un solo instrumento: una mujer. Hay en la obra una única nota y una única voz. Es como si fuera un monólogo, de ritmo poemático; pero un monólogo por medio del cual percibimos la belleza de un alma de mujer en toda su excelsitud, una vez que ese alma ha sido tocada por una de las fuerzas indestructibles de la naturaleza.

El amor, un amor humano, pero honda y sinceramente sentido, le hace a Laura Dolenti olvidarse de su nombre de artista, de sus triunfos y hasta de sí misma, para que, a prueba de adversidades y de traiciones, ese amor, no correspondido, la espiritualice y, limpia de rabia y de rencor, le haga aplicarse a sufrir por la pena de los demás sin cuidarse de su propia desdicha. El amor, no obstante su fracaso, la libra de todo mal y exalta en ella las fibras de la generosidad y del sentimiento.

Figuras del Teatro de Benavente

El amor es el que ciega, en suma, en Laura Dolenti, las fuentes vivas del egoísmo, de la vanidad y del placer. Las pasiones que hacen propia nuestra condición de criaturas sobre la tierra; pero que es fuerza ir arrancando de nuestros sentidos, si queremos algún día haber vencido a nuestra carne, y haber redimido nuestras almas del pecado original, para ir acercándonos a Dios.

En Benavente se diferencian dos épocas, dos tendencias. Una, la primera, la de su producción eminentemente teatral. Otra, la segunda, la que los críticos llaman de su decadencia. En la primera el dramaturgo labora en primer plano y el pensador apenas si se deja ver ni oír algún que otro momento por boca de alguno de sus personajes.. En esta última época, el dramaturgo le cede el paso al pensador. Hemos perdido mucho para la amenidad y el interés de la intriga y para la emoción propiamente escénica. Pero hemos ganado mucho para la hondura y la eficacia del pensamiento.

La obra de Benavente, como toda obra positiva, ha de apoyarse en las dos zonas, también positivas, de la masa del público sobre el que actúa: la ingenua y la culta; esto es, la emocional y la intelectual. Si la obra de Benavente no se apoyara en estas dos zonas del público, no encontraría resonancia ni sería universal. Si no se apoyara en la primera de ambas facultades del espectador aislado, no tendría humanidad. Si no se apoyase en ambas facultades del espectador culto, no sería comprendida después de haber emocionado, y, al no

José Fernández-Doris

ser retenida cordialmente, se perdería, en las páginas de los libros, como letra muerta, para la cultura y la formación espiritual de los hombres que están aún para nacer.

La obra de Benavente es, en suma, la obra de un gran cerebro asistido por un gran corazón. La obra de un gran espíritu sublimado por la divina pasión de concebir.

De algunos altos escritores de nuestro tiempo, quedará, para una venidera historia de la literatura, sólo el género. De algunos, el nombre. De Benavente, como de uno de los genios privilegiados del mundo, quedará, para las futuras generaciones, la obra. La obra, que es tanto como que quede el pensamiento; y que es, en definitiva, lo mejor y más digno que el hombre puede dejar tras de sí, a su paso por la tierra.

JOSÉ FERNÁNDEZ-DORIS

ÍNDICE

6

Página

PALABRAS DEL AUTOR	7
PRÓLOGO DE DON JACINTO BENAVENTE	13
SEMBLANZA DE DON JACINTO BENAVENTE	17

L A S F I G U R A S

EL NIDO AJENO	23
<i>María</i>	27
<i>José Luis</i>	29
<i>Manuel</i>	31
LO CURSI	33
<i>Doña Flora</i>	37
<i>El Marqués de Villa-Torres</i>	39
LA NOCHE DEL SÁBADO	41
<i>Imperia</i>	45
<i>Condesa Rinaldi</i>	47

<i>Donina</i>	49
<i>Maestá</i>	51
<i>Leonardo</i>	53
<i>El Príncipe Florencio</i>	55
<i>Harry Lucenti</i>	57
LA PRINCESA BEBÉ	59
<i>La Princesa Elena de Suavia</i>	63
ROSAS DE OTOÑO	65
<i>Isabel</i>	69
<i>Gonzalo</i>	71
MÁS FUERTE QUE EL AMOR	73
<i>Carmen</i>	77
LOS INTERESES CREADOS	79
<i>Doña Sirena</i>	83
<i>Silvia</i>	85
<i>Leandro</i>	87
<i>Crispín</i>	89
<i>Polichinela</i>	91
SEÑORA AMA	93
<i>Dominica</i>	97
<i>Feliciano</i>	99
POR LAS NUBES	101
<i>Luisa</i>	105
<i>Don Hilario</i>	107

LA ESCUELA DE LAS PRINCESAS.....	109
<i>Príncipe Alberto de Suavia</i>	113
EL PRÍNCIPE QUE TODO LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS. . . .	115
<i>El Príncipe Azul</i>	119
LA LOSA DE LOS SUEÑOS	121
<i>Rosina</i>	125
<i>Cipriano</i>	127
LA MALQUERIDA.....	129
<i>La Acacia</i>	133
<i>La Raimunda</i>	135
<i>Esteban</i>	137
LA PROPIA ESTIMACIÓN.....	139
<i>Ángeles</i>	143
<i>Aurelio</i>	145
CAMPO DE ARMIÑO	147
<i>Irene, Marquesa de Montalbán</i>	151
LA MARIPOSA QUE VOLÓ SOBRE EL MAR.....	153
<i>Gilberta</i>	157
<i>Félix</i>	159
EL HIJO DE POLICHINELA	161
<i>Don Adrián</i>	165

EL DEMONIO FUÉ ANTES ÁNGEL	167
<i>Don Isidoro</i>	171

BENAVENTE Y EL TEATRO

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL AUTOR EN EL TEATRO CERVANTES DE ALMERÍA, CON MOTIVO DEL ESTRENO DE «LOS ANDRAJOS DE LA PÚRPURA»...	175
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

E S T E
LIBRO FUÉ
ILUSTRADO POR
GABRIEL PORTUONDO Y
SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA 16 DE ENERO DE
1936 EN LOS TALLERES
TIPOGRÁFICOS DE
«DIARIO DE
ALMERÍA»